

La Iglesia Católica ante los acuerdos migratorios

“Fui forastero y me acogiste” (Mt 25,35)

Ante el acuerdo de cooperación migratoria anunciado en Costa Rica y en el contexto actual de la región, marcado por los desafíos de la movilidad humana, la Iglesia Católica en Costa Rica ofrece una palabra de orientación pastoral inspirada en el Evangelio y en la tradición humanista del país.

Costa Rica ha sido históricamente una nación comprometida con los derechos humanos, la hospitalidad y la dignidad de todas las personas. Este legado debe seguir orientando las decisiones públicas en materia migratoria.

Ante el reciente acuerdo de cooperación migratoria, reconocemos los esfuerzos por atender una realidad compleja. Al mismo tiempo, recordamos que toda política migratoria debe colocar en el centro la dignidad humana y el respeto irrestricto de los derechos fundamentales.

Como nos ha recordado el papa Francisco: *“No se trata sólo de migrantes: se trata de nuestra humanidad” (Fratelli Tutti, 39)*.

Una realidad que nos interpela

Las personas migrantes son hombres, mujeres y familias en situación de vulnerabilidad, muchas veces marcada por la violencia, la pobreza o la falta de oportunidades.

Valoramos que el acuerdo haya contemplado con claridad los siguientes principios y confiamos que éstos se respeten:

1. Garantía plena de los derechos humanos de todas las personas migrantes.
2. Regularización de su condición migratoria, con acceso a protección y derechos básicos.
3. Respeto al principio de no devolución, evitando retornos a contextos de riesgo.
4. Condiciones dignas de acogida, con asistencia, seguridad y bienestar en coordinación internacional.

5. Políticas migratorias inclusivas, respetuosas de los derechos humanos y de la diversidad cultural para todas las personas mirantes que conviven con nosotros.

Estos principios responden tanto a estándares internacionales como a valores profundamente arraigados en nuestra sociedad.

Una responsabilidad compartida

La movilidad humana exige respuestas basadas en la cooperación, la solidaridad y el respeto a la dignidad humana.

Invitamos a las autoridades a fortalecer políticas con sentido humano; a la sociedad, a mantener su tradición de acogida; y a la Iglesia, a continuar acompañando con cercanía y esperanza.

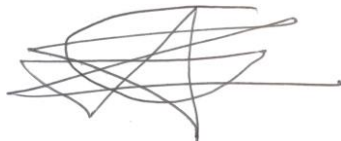
Una palabra desde la fe

Desde nuestra fe, reconocemos en cada persona migrante el rostro de Cristo. Esta convicción nos llama a construir una cultura del encuentro, donde nadie sea reducido a su condición migratoria.

El Evangelio nos recuerda: “*Fui forastero y me acogiste*” (Mt. 25,35).



Mons. Daniel Blanco Méndez
Obispo Auxiliar Arq. de San José
Responsable Pastoral de Movilidad Humana, CECOR.



Pbro. Gustavo Meneses Castro
Secretario Ejecutivo Pastoral de Movilidad Humana, CECOR

En San José de Costa Rica, a los 6 días del mes de abril del año del Señor 2026.

Cc. Arch.